

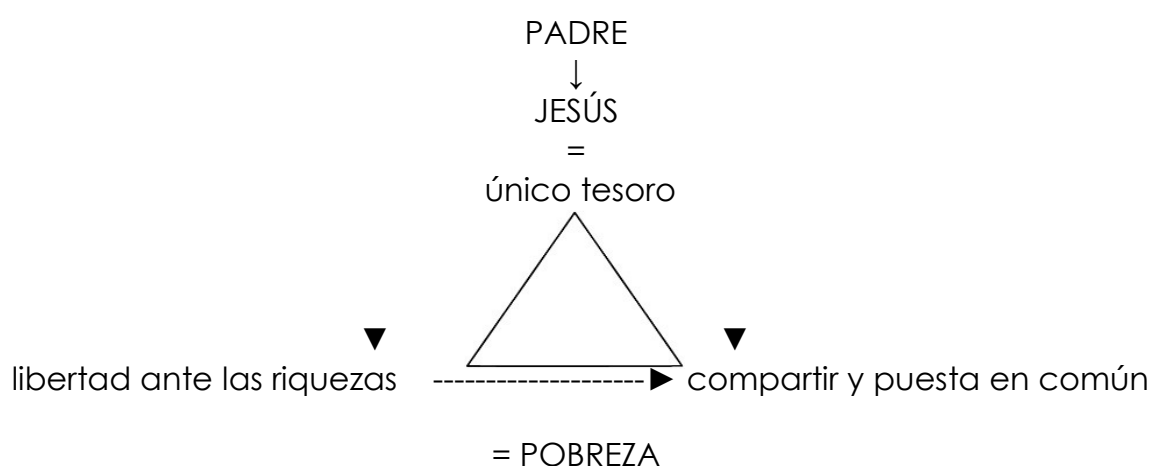
Dinámicas humanas vinculadas al voto de pobreza¹

Paola Magna²

El voto de pobreza afecta a la virtud de la esperanza, por tanto a la seguridad y a la capacidad de abandono. Así se expresó el Papa Francisco al reunirse con las comunidades religiosas coreanas en agosto de 2013: «La hipocresía de hombres y mujeres consagrados que profesan el voto de pobreza y sin embargo viven como ricos, hiere el alma de los fieles y daña a la Iglesia. Piensen también en lo peligrosa que es la tentación de adoptar una mentalidad puramente funcional y mundana, que nos induce a poner nuestra esperanza sólo en los medios humanos y destruye el testimonio de pobreza que Nuestro Señor Jesucristo vivió y nos ha enseñado».

En el voto de pobreza está implicada la relación con las cosas y con la creación, la posesión de bienes personales (también cualidades, dones, cultura, conocimientos...). «La pobreza les hace libres de la esclavitud de las cosas y necesidades artificiales a las que empuja la sociedad de consumo, y les hace descubrir a Cristo, único tesoro por el que verdaderamente vale la pena vivir»³.

La virtud de la pobreza es una virtud evangélica, por tanto de todos los cristianos (cfr. la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres...»). En el pasaje del joven rico (Lc 18,18-23; Mt 19,16-22; Mc 10,17-22) encontramos la pobreza a la que nos llama Jesús: ser pobres para seguirLo. Entrar en la pobreza de Jesús quiere decir vender todo lo que se tiene, transformar la relación con el mundo, no acaparar bienes, liberarse de una relación posesiva con respecto al mundo y, al mismo tiempo, entrar en un compartir y una fraternidad que Jesús mismo quiere establecer entre las personas.



1 MAGNA, Paola, "Dinamiche umane legate al voto di povertà", in *Tredimensioni* 14 (2017), pp. 259-268. Traducción: Fátima Godiño MFVI (marzo 2021).

2 Guía espiritual ignaciana; psicóloga y psicoterapeuta (Torino); docente en el Instituto superior para formadores.

3 Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. *Caminar desde Cristo*, (19-5-2002), n. 22.

La pobreza de Jesús se manifiesta en su total dependencia del Padre, de quien lo recibe todo. Las dimensiones que constituyen la pobreza cristiana están enraizadas en la revelación de Jesús y en la realidad misma de su vida. Sin embargo, ésta se encarna en la vida concreta de cada persona, por lo que implica algunas dinámicas humanas, que ahora abordaremos.

Dimensiones humanas implicadas en la pobreza cristiana

□ «El reto de la pobreza está relacionado con la identidad de la persona, más que con sus comodidades»⁴. De hecho, la elección de la pobreza sugiere un retorno a uno mismo. «Se trata de llegar a una nueva conciencia: la de la propia persona privada de sus extensiones": éstas son, de hecho, ilusiones, falsos yoés. No se trata, por tanto, de la pobreza en referencia a las cosas, sino de la pobreza en referencia a los símbolos. De hecho, a menudo estamos atados a pequeñas cosas (un bolígrafo, una agenda o un cuaderno...) por el vínculo afectivo de las personas que nos las regalaron o porque están vinculadas a un momento concreto de nuestra vida...

□ Humanamente hablando, no es fácil permanecer en la propia situación de pobreza, entendida como entrar en contacto con la debilidad, la fragilidad de nuestro ser criaturas. Se trata de la relación con el mundo del límite. Normalmente intentamos escapar de ese mundo, porque nos hace conscientes de nuestra impotencia. Este aspecto afecta directamente a la autoestima: a quien tiene poca confianza en sí mismo le resultará aún más difícil aceptar su debilidad y fragilidad, vistas como una amenaza más para su yo, ¡ya sentido como frágil! Por el contrario, quien tiene una alta autoestima tenderá a negar el límite, por tanto también su propia fragilidad y debilidad, tendiendo a un ideal de sí mismo demasiado elevado, fuente de frustración. En ambos casos se experimentarán dificultades para vivir con madurez el voto de pobreza.

□ Depende de Dios y vive una vida filial. El camino espiritual de cada persona es un crecimiento en la capacidad de pronunciar el nombre del Padre viviendo cada vez más los sentimientos del Hijo.

La experiencia de la paternidad de Dios tiene su origen en la experiencia vivida en el pasado con el propio padre. La misma percepción de Dios y la relación con Él se ve afectada por la relación que uno tuvo en el pasado con su propio padre u otras figuras masculinas significativas. Lo mismo ocurre con el sentirse hijo/a. Es útil preguntarse: «¿Qué característica ha tenido en mi vida?». Esto también ayuda a descubrir las propias expectativas irreales en relación con Dios.

Hay muchas formas en las que la experiencia pasada con los propios padres puede afectar a nuestra relación actual con Dios:

- La incertidumbre en la continuidad del afecto que se experimenta hacia el propio padre/madre, que a menudo se manifiesta en alternancias

⁴ GUARINELLI, S., Un canto a tre voci. Aspetti psicologici dei consigli evangelici, Ancora, Milano 2006, pp. 24-25. Traducción libre.

imprevisibles de comportamiento positivo/negativo, puede conducir a la fatiga de creer y sentir a Dios como un Dios fiel.

- La fuerte dependencia que se ha tenido con una figura adulta lleva a buscar de saciar en Dios, la propia dependencia actual, la necesidad constante de apoyo. La oración se verá entonces como un lugar de tranquilidad, de gratificación, incluso sensible, de protección...
- Haber vivido en un entorno educativo estricto, autoritario y exigente puede llevar a percibir a Dios como igualmente exigente, que nunca está satisfecho y siempre pide más; puede surgir la dificultad de percibir a Dios como bueno y misericordioso y en su lugar, percibirlo como un Dios controlador, con la consiguiente dificultad de vivir una relación de confianza y abandono con Él.
- En cambio, quien ha vivido en un ambiente permisivo podrá experimentar el amor a Dios y a los demás como fruto sobre todo de sentimiento y de espontaneidad, y le resultará más difícil aceptar y vivir el sacrificio, la constancia en el compromiso y en la oración.

En esta experiencia del pasado también puede entrar el conflicto autonomía/dependencia, que a menudo está en la raíz de nuestras dificultades en los vínculos con las personas.

En el camino evolutivo de crecimiento hay tres fases: la dependencia por necesidad es la experiencia que cada uno hace al inicio de su vida, en la que se es cuidado, apoyado, tranquilizado, abrazado...; ¡ningún ser humano puede sobrevivir sin una persona a su lado que se haga cargo y lo cuide!

Luego pasamos a la fase de proclamación del yo típica de la adolescencia, obtenida por contraste y oposición con los demás, mediante una autosuficiencia a veces excesiva, el miedo a perder la libertad, la necesidad irreal de no tener vínculos, la búsqueda continua de espacios personales...

Estas dos fases dejan un residuo inconsciente en nosotros, de modo que sus necesidades siguen existiendo en lo más profundo de nosotros, listas para resurgir en momentos de regresión, de estrés, de dificultad, de enfermedad... Si alguien no ha pasado bien una de las dos fases, tienen que lidiar con una dependencia afectiva en las relaciones o con una autonomía defensiva, que obstaculiza cualquier vínculo, especialmente aquel afectivo, y que se opone a cualquier relación, sentida como intrusiva, autoritaria, dominante... Ambas tendencias pueden obstaculizar nuestra vida de consagrados/as: la primera, manteniendo a la persona encerrada en una inmadurez relacional que la hace insatisfecha y enojada tanto en las relaciones comunitarias como en aquellas apostólicas; la segunda, interfiriendo gravemente en las relaciones con la autoridad, por ende, obstaculizando la obediencia, pero también las relaciones en la comunidad y en la actividad apostólica.

Es necesario llegar a una tercera fase que es la de la dependencia por elección y una autonomía madura. Quien no sabe depender, no sabe amar; quien no sabe vivir en soledad, no sabe caminar con sus propios pies, no sabe amar.

□ Poner en común - compartir: «La pobreza favorece la comunión porque me conduce a reconocer que si no tengo algo material, antes o después sucederá que tendré que pedirle a alguien»⁵. Esto significa aceptar que tengo necesidad de los otros. Compartir es posible si reducimos nuestra autosuficiencia, una cierta actitud de superioridad y desvalorización de los demás, es decir, si sabemos ponernos al nivel de las personas con las que caminamos (para ello es necesaria cierta flexibilidad). Esto es posible si se supera cierta tendencia a la posesividad para vivir relaciones libres con las personas y las cosas. Aquí es donde entra el conflicto intimidad/aislamiento de Erickson, la dominación en las relaciones y la tendencia a experimentarlas como una lucha. A veces el valor afectivo/simbólico de algunas cosas, objetos, hace difícil compartirlos por el apego que se vive con ellos.

□ Relación con los bienes de este mundo, no centrada sobre sí (egocéntrica), como relación de dominio, sino una relación de libertad. Aquí podemos tener dos experiencias pasadas que son contrarias: quien ha tenido una situación familiar en la que recibía todo lo que quería y necesitaba (= gratificación excesiva y posesión de muchas cosas) o quien ha tenido una experiencia de pobreza material, de falta de cosas incluso necesarias para vivir (= carencia y frustración). En ambos casos tenderá a tener dificultades para vivir bien la carencia, el vacío que genera la pobreza.

Dimensiones específicas de la pobreza religiosa

Los valores básicos son los mismos, válidos para todo cristiano. Lo que cambia es el modo de expresión.

1. *Dependencia de Dios.* Como religiosos/as no experimentaremos la inseguridad de no tener a nadie a quien recurrir, ni experimentaremos la inseguridad del futuro. Sin embargo, la pobreza evangélica no se define como inseguridad, sino por el hecho de no poseer la propia seguridad, de no tener la seguridad que la que se necesita: no nos pertenece, es de Dios. La dependencia de los religiosos y religiosas es una dependencia de Dios que se expresa a través de la mediación de una Congregación religiosa a la que se pertenecen. En concreto, por tanto, la dependencia de los superiores. Esta dimensión de la dependencia es necesaria, pero no es suficiente para vivir con un corazón de pobres. Para ello es necesario poseerse para donarse, es necesario tener una confianza básica (que se construye gradualmente sobre todo a través de la relación con la madre), que lleva a la confianza en las otras personas, por lo tanto en los responsables y en el gobierno del Instituto. Sólo si una persona se posee a sí misma, es decir, se conoce, sabe quién es, ha descubierto sus dones y sus límites, se ha reconciliado con su pasado... puede donarse, de lo contrario teme "hacerse pedazos", derrumbarse. En este caso, las personas están muy concentradas sobre sí mismas, son incapaces de ponerse en el lugar de los demás, tienen muchos miedos y, por tanto, muchas defensas... ¡No viven así a

5 Ibid., p.28. Traducción libre.

propósito y no es sólo una cuestión de poca fe o poco compromiso con la vida espiritual! Es una limitación psicológica de su personalidad y hay que ayudarlas para que puedan aumentar su libertad para ir más allá de sí mismas. Toda persona consagrada tiene la responsabilidad de conocerse a sí misma en profundidad, para ser más libre de entregarse con alegría a quienes encuentra en su camino, en la construcción del Reino de Dios.

2. Compartir significa poner a disposición de los demás todo lo que uno tiene, todo lo que uno es, su vida, su trabajo, sus esfuerzos y sus talentos... Hay un estrecho vínculo entre la pobreza y la castidad: compartir con los otros es una forma de amar. La dimensión fraterna de la pobreza es la vida en común, la propiedad común de los bienes, de modo que nadie posea bienes para sí mismo (cf. la comunidad de los primeros cristianos de Jerusalén). El compartir, sin embargo, debe estar abierto a las necesidades externas, a los pobres: vivir la pobreza por amor a los pobres. En este sentido, Papa Francisco sigue llamando a la Iglesia y a los consagrados y consagradas: no se trata de hacer proclamaciones teóricas sobre la opción preferencial por los pobres, sino que se trata de vivir con ellos, de hacer gestos y opciones de estar a su lado, como el mismo Papa nos muestra en términos concretos. Sin embargo, para actuar así es necesario saber ir más allá de uno mismo, saber entregarse libremente, aceptando las dificultades y el sufrimiento por amor.

3. La relación con el mundo: los religiosos han optado por no utilizar los bienes para sí mismos, han renunciado a la capacidad de ser propietarios...: esto va en contra de la tendencia a poseer siempre más y más. No se puede vivir verdaderamente la pobreza religiosa si no se desea una simplicidad de vida, una cierta austeridad, una cierta renuncia. Hay cosas que sería bueno tener a disposición, pero que no se quieren (sería más fácil hacer un viaje en auto/coche, pero se viaja en tren; sería lindo tener el último modelo de celular, pero me quedo content@ con el que me han dado o tengo...). Todo esto también requiere ir contra-corriente en la sociedad actual. Si una comunidad religiosa vive la pobreza, se preguntará siempre por la posibilidad de poseer menos, de privarse de algo... Todo esto toca la capacidad de vivir un cierto vacío, una cierta carencia (incluso los desprendimientos). En sus actividades los religiosos pueden vivir su relación con el trabajo en un desinterés total, cosa que no puede ser experimentado por los laicos, que tienen que ganar para vivir. Sin embargo, este "desinterés" debe vivirse con una responsabilidad madura de los propios compromisos asumidos. Por último, poner en común (comunión) permite a algunas personas de elegir trabajos gratuitos.

4. El voto de pobreza es una invitación a la justicia. Voracidad, gula (es decir, querer siempre más, no estar nunca satisfecho), explotación y opresión mantienen a la humanidad en la esclavitud. "La pobreza nos obliga a comprometernos con la justa distribución de los bienes de la tierra". La pobreza religiosa toma en serio la pobreza y se pone coherentemente del lado de los pobres. "Prestar atención a las Escrituras es lo que nos guía hacia los pobres, prestar atención a los pobres es lo que nos permite comprender mejor a las Escrituras. [...] La verdadera pobreza

entonces, no consiste tanto en aquello que poseen los religiosos y las religiosas como en lo que hacen con lo que poseen"⁶. Todo esto es posible si cada persona consagrada sigue un camino de libertad interior.

5. Caridad y pobreza⁷ : es otra forma de expresar el vínculo entre la pobreza y la castidad.

- Todo auténtico acto de amor nos hace pobres. Se presupone:
 - ✓ la capacidad de dejar entrar y salir a las personas dentro de nosotros con libertad interior, bajando las defensas (como por ejemplo, ver al otro como una amenaza a la propia autonomía, como alguien que puede robarme algo...);
 - ✓ la capacidad de vivir y aceptar la soledad;
 - ✓ la disponibilidad de sufrir.
- Todo auténtico encuentro humano tiene lugar en el espíritu de la pobreza:
 - ✓ tenemos que hacernos pequeños y esto es posible si uno ha adquirido una buena autoestima e identidad personal;
 - ✓ saber olvidarnos de nosotros mismos y ponernos a un lado: es posible si han sido afrontados los propios conflictos en relación con el narcisismo, de lo contrario es prácticamente imposible o cuesta demasiado y desencadena una dinámica de agresión/rabia/actuación.
- Tenemos que dejar libre a la otra personas en su propio ser, lo que muchas veces nos desgarrar a nosotros mismos y nos llama a una dolorosa conversión: esto es posible si sé establecer relaciones de libertad y no de posesividad; si no vivo relaciones de competencia, de lucha y de continua confrontación/comparación con los demás, sintiéndome inferior; si crezco en la capacidad de amar; si sé recibir del otro/de la otra y me dejo tocar hasta el punto de cambiar algo de mí mismo/a.

Es difícil vivir como pobres

Hoy el hombre y la mujer son más débiles e inseguros que en el pasado. «Hay una pregunta de identidad, que es también una pregunta (domanda) emocional, en los hombres y mujeres contemporáneos, que se resuelve mediante un recurso masivo a los símbolos. En este sentido, pues, las "cosas" que queremos no son sólo aquellos objetos que nos hacen la vida más cómoda, sino aquellos símbolos que a menudo nos despiertan y nos dicen (engañosamente) quiénes somos»⁸.

Decíamos que el reto de la pobreza está relacionado con la identidad de la persona, más que a sus comodidades, porque la elección de ser pobres remite a un retorno a sí mismo/a. Se trata, por tanto, de la pobreza en referencia a los símbolos que las cosas tienen para la propia persona y no a las cosas en sí. A

6 Cfr. CHITTISTER, J., "Il fuoco sotto la cenere", Paoline, Milano 1998, pp. 124-125. NdT: en español el título del libro es "El fuego en estas cenizas". Espiritualidad de la vida religiosa hoy. Ed. Sal Terrae, 1998.

7 Cfr. METZ, J.B., Povertà nello spirito, Queriniana, Brescia 1966, pp. 58-60. NdT: sul web è reperibile il testo in spagnolo, "Pobreza de espíritu". Cfr. https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol4/14/014_metz.pdf

8 GUARINELLI, S., Un canto a tre voci, cit., p. 24.

menudo se trata de símbolos de seguridad, que hacen que ciertas cosas que poseemos sean tan importantes. Esto cuestiona aún más a la persona en la cultura postmoderna actual. También hemos dicho que otro aspecto relacionado con la pobreza es aquel de reconocer y aceptar la debilidad del propio ser como criatura: hoy en día esta consciencia y aceptación son aún más difíciles. Requiere enfrentarse a la propia impotencia y ésta es la verdadera debilidad.

Ejemplo concreto de cómo vivir el voto de pobreza en una comunidad

La comunidad, compuesta por cuatro hermanas, vive en una ciudad de provincia: dos de ellas trabajan en la escuela infantil y las otras dos (incluida la superiora) están al servicio de la pastoral parroquial.

Tras la oleada de inmigración procedente de Europa del Este, llegó a la ciudad un grupo de mujeres ucranianas que no tenían dónde ir y corrían el riesgo de dormir en la calle...

La hna. Adelaida, una de las dos hermanas que trabaja en la parroquia y forma parte del grupo de Cáritas, se mueve para encontrar una solución a esta emergencia. Estamos en el período de Navidad, mucha gente se ha ido, las escuelas están cerradas, para las familias es un tiempo de intimidad familiar... ¿Qué hacer? Inmediatamente habla de ello con la Superiora: este hecho cuestiona sus vidas, ¡no es posible ser indiferente! La Hna. Adelaida añade que es fácil hablar a los demás de la importancia de compartir y de la solidaridad con los necesitados, cuando en cambio, justo ellas que han hecho la elección de vida de dedicarse a los pobres, ante esta situación ¡se quedan tranquilas! Al final, subraya que tal vez la comunidad de las hermanas pueda hacer algo: ¡no podemos pedírselo a las familias de la parroquia, dado que estamos en vacaciones de Navidad!

La hna. Adelaida sabe que en la planta baja de su casa hay una gran habitación sin utilizar, que ahora sirve de despensa: podrían poner algunos catres provisorios, utilizar el baño contiguo y dar así hospitalidad a las mujeres durante un periodo temporal, que habría que concordar inmediatamente con ellas. Para las comidas pueden utilizar el comedor de Cáritas, que no queda muy lejos de ellas.

La superiora queda muy impresionada por lo que le ha contado la hermana, pero se siente preocupada por cómo hablar con las otras dos. Pide una reunión comunitaria extraordinaria para tratar el asunto. Invita a la Hna. Adelaida a explicar la situación, mientras está visiblemente incómoda y preocupada por la reacción de las otras dos hermanas. La Hermana Mercedes ni siquiera la dejó terminar su discurso y exclamó con vehemencia: "¡Ah, no! La verdad es que estaba esperando las vacaciones de Navidad para descansar un poco. Y después de todo, nuestro carisma no tiene nada que ver con ayudar a inmigrantes...". Sintiendo esta frase, la hna Adelaida se sonrojó de rabia, entonces intervino la Hna. Sara, tratando de mediar, por temor a que el conflicto aumentara. "Hna. Adelaida, tienes razón en todo lo que has dicho, pero también hay que respetar a la Hna. Mercedes en su necesidad de descansar y recuperar fuerzas para servir mejor a los niños, cuando regresen de las vacaciones; también la superiora está cansada, tenemos que medir nuestras fuerzas".

Para analizar esta situación nos podemos preguntar:

1. ¿Qué pienso del modo de hacer la propuesta de la hna. Adelaida?
2. ¿Cómo evaluó la respuesta de la hna. Mercedes? y la de la hna. Sara?
3. ¿Qué pienso del modo de comportarse de la superiora?
4. ¿Cómo entra en esta situación el voto de pobreza?